

La recepción española de la narrativa de Ernesto Sábato*

La repercusión de la narrativa hispanoamericana en España durante las últimas tres décadas puede ocupar fecundas páginas de crítica atendiendo siquiera a algo tan elemental como el motivo del éxito de unos autores, el eclipsamiento de otros o el desconocimiento total o parcial de algunos. El llamado *boom* es un fenómeno complejo que espera un igual de complejo esclarecimiento que adecúe en la medida de lo posible lo espectacular del proceso con la real incidencia en todo el sistema cultural español. Tal vez nuevas perspectivas críticas que atiendan al cauce interno de todo ese proceso, buscando nuevas formas de relevancia, nos ayuden a entender esa historia literaria en todos sus tramos cronológicos. Esta tarea de precisión es en parte lo que se intentará en estas páginas a partir de uno de los novelistas hispanoamericanos más prestigiosos hoy en día, pero que no participó del liderazgo estricto del *boom*: el argentino Ernesto Sábato. La historia de su recepción crítica nos puede informar sobre las marginalidades y las arbitrariedades de lo que fue aquella expansión comercial y estética, pero también de cómo ha funcionado el *post-boom*, y, en definitiva, de la historicidad de unas lecturas que han acabado confirmando a Sábato en un puesto protagónico.

Audaz francotirador intelectual y artístico, polémico humanista vocacional, Sábato sólo ha publicado tres novelas, *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1974), aunque ha completado esta faceta creativa con varias obras ensayísticas en las que plasma su pensamiento novelístico, filosófico y político: *Uno y el Universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1953), *El escritor y sus fantasmas* (1963) y *Apologías y rechazos* (1979) son las más conocidas y significativas. La fortuna literaria en España de Sábato es, sin duda, un capítulo más del fenómeno de expansión de la narrativa hispanoamericana en las

* El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación DGICYT «La recepción de la narrativa hispanoamericana en España (1962-1982)» (PS91-0065).

¹ En unas declaraciones a Televisión Española citadas por Trinidad Barrera, «Personalidad y obra de Ernesto Sábato», *Anthropos*, 55-56 (1985) p. 37. La entrevista, realizada por Joaquín Soler Serrano, tuvo lugar en el programa A fondo el 3 de abril de 1977, programa en el que, dicho sea de paso, fueron entrevistados durante ese mismo año varios escritores hispanoamericanos más: Carpentier, Cortázar, Rulfo, Mujica Láinez, Paz, Fuentes, Scorza y Puig, lo que es un nuevo indicador de la vitalidad de la literatura hispanoamericana en España en la década de los setenta.

² Los principales repertorios bibliográficos sobre Sábato que hemos tenido en cuenta, completados con el análisis hemerográfico realizado en el proyecto de investigación DGICYT «La recepción de la narrativa hispanoamericana en España (1962-1982)», son los de Ángela Dellepiane, Sábato. Un análisis de su narrativa, Buenos Aires, Ed. Nova, 1970, *Anthropos*, 55-56 (1985), pp. 40-54, y Nicasio Urbina, «Bibliografía crítica comentada sobre Ernesto Sábato, con un índice temático», *Hispania*, vol. 73, 4 (1990), pp. 953-977.

³ Véase el breve comentario que al respecto realiza A.M. Vázquez Bigi en el prólogo de su edición de *Sobre héroes y tumbas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986, p. IX.

⁴ José Donoso, Historia personal del «boom», Barcelona, Anagrama, 1972.

últimas décadas pero, conforme a la muy peculiar personalidad del escritor argentino, esa fortuna adquiere matices singulares, aunque en buena medida reveladores de la importancia de su obra entre la nómina estelar de los novelistas hispanoamericanos de este siglo y de su posición en el conjunto del boom.

El mismo Sábato se ha definido como «anterior, exterior y posterior al boom¹. Efectivamente, *El túnel* conoció un éxito importante antes de los años sesenta: en Francia, Albert Camus recomendó la edición en francés de Gallimard, que finalmente aparecería en 1956. Seis años antes apareció la traducción inglesa en Nueva York; la alemana data de 1959, y la italiana de 1967; a éstas habría que añadir traducciones al sueco, al portugués, al rumano, al polaco y al japonés. *Sobre héroes y tumbas* fue un notable éxito de ventas en Argentina, donde se han sucedido las ediciones con gran tiraje; la traducción francesa (con el título de *Alejandra*) apareció en 1967 y fue reeditada en 1982, y también han aparecido traducciones al alemán y al italiano. Por último, *Abaddón* gozó asimismo de notable fortuna en Francia (traducida con el título de *L'ange des ténèbres*), donde fue publicada en 1976 y mereció el premio al mejor libro extranjero, y también fue traducida al italiano². Hay que añadir también en este aspecto los problemas de Sábato para acceder al mercado en lengua inglesa, problemas originados por la queja del escritor argentino ante el texto de la traducción de *Sobre héroes y tumbas*, lo cual le restó posibilidades de acceso a ese mercado³. Con todo, el éxito del escritor argentino ha superado incluso esas limitaciones, adquiriendo, en la personalísima opinión de José Donoso, una categoría próxima a la de *capo de mafia* del boom⁴.

Sin embargo, habría que reconsiderar al menos inicialmente la asignación realizada por el escritor chileno. Sábato no perteneció al grupo de autores que lideró el éxito de la novela hispanoamericana a través de las operaciones editoriales de Seix Barral. No recibió premios literarios en España que promocionaron su carrera (como Vargas Llosa, Fuentes o Cabrera Infante) y, como hemos señalado, su reconocimiento no empezó aquí, sino que ya en los años cincuenta había conseguido un importante éxito internacional con *El túnel*, éxito contrastable a través de los elogios de autores como Thomas Mann o Graham Greene, además de Camus. Tampoco ha vivido en España, como otros escritores de ese grupo, y su éxito en nuestro país (como su relación con Seix Barral) se puede considerar algo tardío. La importancia de Sábato en las relaciones literarias y culturales de España y América se revela así como un poco más compleja, acorde con el talante y la muy particular coherencia del escritor argentino.

No hemos podido censar prácticamente datos sobre la recepción de Sábato en España durante los años cincuenta, a excepción de un artículo de José Luis Acquaroni en *Cuadernos Hispanoamericanos* en el que pretende remarcar la vigencia del autor de *El túnel*, vigencia necesaria «más por acá, donde ha sido, no sabemos por qué, algo desatendido»⁵. Durante los años sesenta, Sábato, como tantos otros autores hispanoamericanos, sigue siendo poco conocido en España. La recepción crítica de su obra se reduce básicamente a dos revistas muy concretas: *Índice* y *Cuadernos Hispanoamericanos*. En la primera de ellas, Sábato es entrevistado y también colabora publicando varios artículos; desde las páginas de esa revista, José Luis Castillo-Puche reclamaba en 1960 un mayor eco de la obra sabatiana: «es una pena que no conozcamos más y mejor a jóvenes valores de América como Sábato».

La llamada de atención hacia la «otra» literatura en castellano fue uno de los méritos de *Índice*. A partir de 1956 la revista publicará diversas miradas hacia la literatura hispanoamericana, con artículos sobre autores consagrados como Vallejo, Gallegos o Borges, pero también con reseñas de novelistas menos conocidos entonces como Juan Rulfo, a lo que habría que añadir al mismo Sábato, que será el más habitual durante los primeros años de la década de los sesenta; a partir de 1967, también habrá páginas dedicadas a Cortázar, Asturias, Lezama Lima y García Márquez⁶. Se da la circunstancia, además, de que Álvaro Fernández Suárez, quien había reseñado *Hombres y engranajes* y *Heterodoxia* en la revista argentina *Sur*, fue subdirector de *Índice*.

El elogio de Castillo-Puche destacaba ya algunas de las virtudes más comúnmente asociadas al talante de Sábato: «Entre los escritores argentinos actuales, hay uno que es probablemente, y, sin probablemente, probadísimo, el más combativo, el más ambicioso, el más polémico, también el más romántico y soñador»⁷. Lógicamente, detrás de esta defensa maximalista late de forma más o menos velada Borges, con quien Sábato será asociado frecuentemente en la crítica española, y con motivo, puesto que, además de las polémicas políticas en las que se vieron inmersos⁸, Sábato realizó algunos ensayos sobre el autor de *Ficciones*, con quien había coincidido en *Sur* y al que criticó combinando admiración por su estilo y oposición a su literatura fría y matemática. Frente a la figura titánica de Borges, ya entonces Castillo-Puche oponía el concepto literario de Sábato: «Sábato ha sido el denunciador máximo de Borges, culpándole de artificioso y de infantil, de miedoso y de estéril. El único escritor joven que se ha atrevido a gritar ante la gloria intocable de Borges ha sido Sábato y en términos de acusación muy duros»⁹. El autor de *El túnel* se vio obligado a matizar la cuestión en una carta al director de *Índice*,

⁵ José Luis Acquaroni, «El concepto, mensaje artístico llevado a sus últimas consecuencias en la novela de la soledad y la destinación», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 57 (1954), p. 389.

⁶ Cf. Jeroen Oskam, *Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo: la revista «Índice» durante los años 1951-1976*, Amsterdam, Universiteit van Amsterdam, 1992 pp. 82-84 y 172.

⁷ José Luis Castillo-Puche, «Ernesto Sábato», *Índice de Artes y Letras*, XIV, 140 (1960), p. 2.

⁸ El capítulo de la relaciones, literarias y extraliterarias, de Sábato y Borges está lejos de ser completo. La polémica política sobre la caída de Perón tuvo su reflejo en artículos agresivos por una y otra parte, recogidos en el libro de Sábato *Claves políticas*, Buenos Aires, R. Alonso, 1972.

⁹ Castillo-Puche, art. cit., p. 2.

acompañada de un artículo, «Voluntad de estilo», en el que expuso los argumentos de su crítica a Borges a partir del ensayo de éste sobre Leopoldo Lugones. En la carta, Sábato admite que ha criticado duramente a Borges, «sobre todo a propósito de su menosprecio por el pueblo», aunque también por «discrepancias estéticas» y por «el mal que puede hacer a las jóvenes generaciones literarias tomar su actitud frecuentemente lúdica y bizantina como un paradigma», aunque admite su maestría y la deuda de la literatura argentina con él¹⁰.

Índice será una de las dos revistas que reseñarán *Sobre héroes y tumbas* justo después de su aparición. La otra será *Ínsula*, a través de Jorge Campos, desde su sección «Letras de América», importante difusora de la literatura hispanoamericana. Por otra parte, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en los sesenta, Carmelina de Castellanos realizó un par de estudios acerca de *Sobre héroes y tumbas*¹¹, a lo que habría que añadir dos entrevistas aparecidas en *La Estafeta Literaria*¹². El impacto literario de Sábato en España en esas fechas no es, obviamente, muy grande, como tampoco lo es el acceso de los lectores españoles a sus obras.

En 1969, en medio del *boom*, aparecerá la primera edición de *Sobre héroes y tumbas* con pie de imprenta en España (Barcelona, Planeta); el reclamo publicitario en la prensa destaca que se trata de «un autor de renombre internacional». En pleno auge editorial, se produce un fenómeno significativo: junto a los autores que lideran el *boom*, se recuperan en ediciones españolas retrasadas, obras de autores ya reconocidos internacionalmente. Había sido el caso de Alejo Carpentier con *El siglo de las luces* y será el caso de *Sobre héroes y tumbas*. Juan Ramón Masoliver se quejará de esa discordancia, que ayuda a explicar la peculiar naturaleza del *boom* en España¹³. Enrique Sordo, crítico de *El Ciervo*, afirma en 1970 que *Sobre héroes y tumbas* es «una viva y bienvenida novedad», nueve años después de su aparición en Argentina: «El boom de la narrativa hispanoamericana, provocado entre nosotros por el descubrimiento de las obras de Vargas Llosa, de García Márquez, etc., ha inducido a algunos editores españoles a lanzar, por fin, en nuestros contradictorios mercados librerías, aquellos autores ultramarinos que, si bien ya estaban consagrados y aclamados en la otra ribera del Atlántico, permanecen virtualmente inéditos por estos pagos»¹⁴.

La siguiente edición española será la primera de *Abaddón* realizada por Alianza Editorial (que ya venía publicando en su colección «El libro de bolsillo» los ensayos de *Hombres y engranajes* y *Heterodoxia*) en colaboración con la Editorial Sudamericana. A partir de aquí, Sábato empieza a relacionarse más con medios editoriales españoles. La edición de Alianza contenía un glosario ideado para el lector español, que levantó las iras de

¹⁰ «Carta de Ernesto Sábato al director de Índice», Índice de Artes y Letras, XIV, 143 (1960), p. 1.

¹¹ Carmelina de Castellanos, «Aproximación a la obra de Ernesto Sábato», Cuadernos Hispanoamericanos, 183 (1965), pp. 486-503, y «Dos personajes en una novela argentina», Cuadernos Hispanoamericanos, 232 (1969), pp. 149-160.

¹² «Ernesto Sábato: el novelista de El túnel y Sobre héroes y tumbas habla sobre el sueño, la ficción y la eternidad» (entrevista de César Tiempo), La Estafeta Literaria, 370, (mayo 1967), p. 14-15, y «Argentina y novela en once respuestas de Ernesto Sábato», La Estafeta Literaria, 379-380 (septiembre octubre 1967), pp. 8-11.

¹³ [Juan Ramón] Masoliver, «Primera página», Camp de l'Arpa, 21 (junio 1975), p. 3.

¹⁴ Enrique Sordo, «Sobre héroes y tumbas», El Ciervo, 198 (agosto 1970), p. 14.